

blo no quería permitir á las mujeres convertidas que le siguiesen.

Lo 3.º *Estas santas mujeres le consagraron su corazon...* Se puede agradar á Jesucristo con solo el corazon... Las tres santas mujeres que se han nombrado eran solteras y libres de los empeños del mundo. Juana era viuda y sin hijos : Magdalena y Susana nunca habian sido casadas ni lo fueron jamás : eran señoras de sí mismas, siguieron á Jesucristo, y se dedicaron á su servicio... ¡Oh suerte feliz y bienaventurada! oh feliz eleccion, y cuán digna es de ser imitada por las personas que se hallan en su misma situacion!... Entre las otras mujeres que seguian á Jesucristo, que aquí no se nombran, habia algunas casadas : ningun estado está excluido del servicio de Dios, de la esperanza de poderle agradar y de obtener singulares favores... Estas santas mujeres supieron hallar el secreto de consagrarse al servicio de Jesucristo sin faltar á las obligaciones de su propio estado... Algunos se lamentan de los embarazos del propio estado, por excusar su propia tibieza en el servicio de Dios ; mas si el corazon fuese todo de Jesucristo, se encontraria el medio de conciliar todas las cosas.

### PUNTO III.

*La adhesion que conservaron á Jesucristo despues de su muerte.*

Lo 1.º *Ellas se dispusieron á embalsamarlo...* Aunque deberémos hablar de esto mas largamente donde han hablado los Evangelistas, podemos decir desde ahora alguna cosa en general... Observemos primeramente que entre estas santas mujeres María Magdalena tiene el primer lugar, y fue tan digna de consideracion y de particular distincion por su grande ánimo, por su celo, por su constancia y por su amor, como por la singularidad de haber estado poseida de los siete demonios de que la libró el Señor ; entre las santas mujeres, los Evangelistas nombran siempre la Magdalena la primera, como á Pedro el primero entre los Apóstoles : esta fue la primera que fué al sepulcro, la primera que vió á Jesucristo resucitado, la primera que anunció su resurreccion á los Apóstoles. Juana es nombrada tambien entre las que fueron al sepulcro y anunciaron la resurreccion del Salvador : Susana no se vuelve á nombrar ya mas ; pero sin duda estaba con Magdalena y con Juana cuando quisieron ir á embalsamar el cuerpo de su divino Maestro.

Lo 2.º *Ellas vieron á Jesucristo subir al cielo...* Unidas á los Apóstoles con aquel puro y sagrado vínculo que las habia unido á Jesu-

cristo despues que las instruyó de su resurreccion, siguieron sus mismos pasos ; volvieron con ellos á Galilea y á Jerusalem ; con ellos estuvieron en el monte de las Olivas, y tuvieron el inefable consuelo de ver á su divino Maestro dejar la tierra y elevarse al cielo.

Lo 3.º *Ellas recibieron el Espíritu Santo con los Apóstoles...* Despues de la ascension perseveraron en oracion con los Apóstoles hasta el dia de Pentecostes, y recibieron con ellos el Espíritu Santo, no como ellos para predicar, sino para acabar de santificarse segun la proporcion de su estado, y segun la medida de la gracia que se les habia comunicado.

### *Peticion y coloquio.*

Es cosa sorprendente, ó Jesús, que estas santas mujeres no hayan querido abandonaros, despues que Vos las librásteis de la tiranía del demonio. ¡Oh, y cuán bien se está estando con Vos, ó Salvador mio, despues de haber experimentado otros señores! Interceded por nosotros, ó santas mujeres, y alcanzadnos la gracia de imitaros. Amen.

### MEDITACION XCVI.

SANA JESUCRISTO UN ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS EN LA PISCINA DE JERUSALEN.

(Joan. v. 1-16).

Examinemos las circunstancias que preceden, las que acompañan, y las que se siguen á este milagro.

### PUNTO I.

*Circunstancias que preceden á esta sanidad.*

La 1.ª *El tiempo...* «Era el tiempo de una fiesta de los judíos<sup>1</sup>. «Despues de esto, siendo la fiesta de los judíos, subió Jesús á Jerusalem...»

Hemos visto en la meditacion precedente como Jesucristo, acom-

<sup>1</sup> Esta fiesta, segun la opinion mas probable, era la de las Suertes, establecida por Mardoqueo, como está escrito en el cap. ix, v. 20 y 22 de Ester : era fija en el mes de Adar, que es el duodécimo y último del año sacro ó eclesiástico : este comenzaba en el mes de Nisan, en que se celebraba la Pascua. La fiesta de las Suertes caia, segun esto, el dia 14 ó 15 de la luna de febrero, como la Pascua el dia 15 de la luna de marzo : de esta manera no tenemos que admirarnos si san Juan en el capítulo siguiente, esto es, en el vi, v. 4, dice que la fiesta de la Pascua estaba cerca.



pañado de sus doce Apóstoles, iba recorriendo las ciudades y aldeas. Continuando este ejercicio de su celo, llegó con ellos á Jerusalem. Despues de su vida pública solo habia estado una vez en esta capital, y vino esta segunda para pasar allí la fiesta que se celebraba, instruir á los judíos y darles nuevas pruebas de su divinidad... Las grandes fiestas son tiempo de gracias, de salud, de instruccion y de santificacion. Pero ¿cómo nos preparamos nosotros para ellas? ¿Cómo las celebramos? ¿Nos ponemos en estado de llegar á los santos Sacramentos en estos días?

La 2.<sup>a</sup> *El lugar...* «Y está en Jerusalem una piscina probática, que en lengua hebrea se llamaba Betsaida, que tiene cinco pórticos...»

En este lugar habia una piscina; esto es, una fuente ó baño inmediato á una de las puertas de la ciudad, cercado de cinco pórticos ó galerías cubiertas. Esta piscina tenia el mismo nombre que la puerta donde estaba situada, llamada en latin *probatice*, de otro nombre griego que significa *oveja*, y en hebreo Betsaida, que significa lugar de provisiones, porque por esta puerta se introducía de la campiña el mayor número de corderos, de ovejas y de otros animales necesarios para los sacrificios del templo... Esta piscina nos representa naturalmente las fuentes bautismales, ó las pilas, ó vasos de agua bendita puestas á las puertas de nuestras iglesias, y sobre todo los tribunales de la penitencia, que son otros tantos baños instituidos para purificar nuestras almas, y que traen su virtud de los méritos del Cordero sin mancha que cada día se sacrifica en nuestros altares... Demos gracias á Dios por haber multiplicado de este modo estos baños saludables en su Iglesia, y examinemos cómo nos aprovechamos de ellos.

La 3.<sup>a</sup> *La asamblea...* «En estos (pórticos) yacia gran multitud de enfermos, de ciegos, de cojos y de paralíticos, que esperaban el movimiento del agua...»

Los pórticos de la piscina estaban llenos de un número infinito de enfermos de todas las clases, que esperaban el momento de conseguir su sanidad: habia tambien un gran número de hombres sanos, entre los cuales unos estaban ocupados en socorrer, entretener y consolar á los enfermos, y otros muchos estaban allí para ser testigos del milagro que Dios habia de obrar... Ninguna cosa nos representa mejor aquel gran número de penitentes que con tanta edificacion rodean y cercan los tribunales de penitencia en los días de solemnidad... ¡Ay de mí! ¿no seria aun mucho mayor este número si tu-

viéramos tanto deseo de la salud del alma, como tenemos de la del cuerpo? Y los que se presentan á aquellos ¿van con las disposiciones necesarias para recibir la sanidad?

La 4.<sup>a</sup> *La virtud de la piscina...* «Porque el Ángel del Señor en un cierto tiempo bajaba á la piscina, y se movía el agua. Y cualquiera que fuese el primero á bajar á la piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que fuese detenido...»

No se sabe si el Ángel bajaba una sola vez al año, y en uno de los días de la solemnidad de que aquí se trata, ó si bajaba del mismo modo en las grandes festividades. Sea esto como se fuese, esta maravilla única en el mundo fue concedida solamente á la ciudad de Jerusalem, y al tiempo de la venida del Mesías; esta anunciaba al Ángel del gran Consejo, aquel que Dios debia enviar á los hombres para preparar con su sangre un baño saludable que sanase sus almas de todas sus enfermedades. Pero esta piscina saludable, que es el Bautismo y la Penitencia, no es ya privilegio de una sola ciudad, de un tiempo ó de un día: por todas partes, en todos tiempos, en todos los días podemos nosotros bajar á ella, y ser curados de nuestras enfermedades. No lo dilatemos, pues, y principalmente en aquellos momentos en que la gracia, con remordimientos útiles, ó la voz de algun hombre de Dios mueva y turbe el fondo de nuestra conciencia. ¡Ah! aprovechémonos sin dilacion de esta dichosa agitacion. No busquemos la calma en otra cosa que en nuestra perfecta sanidad, y no perdamos por nuestro descuido un favor de que otros sabrian bien aprovecharse con nuestra confusion.

La 5.<sup>a</sup> *La enfermedad de aquel que Jesucristo sana...* «Y habia allí un hombre, el cual habia pasado treinta y ocho años en su enfermedad...»

Hay apariencias de que este fuese un paralítico... Lo que nosotros sabemos es, que estaba afligido ya habia treinta y ocho años por su enfermedad. Triste imágen de un pecador habitual, que de largo tiempo está viviendo en el pecado sin acercarse á la Penitencia. Su desgracia es que cuanto mas lo ha dilatado, mas lo quiere dilatar. Teme llegarse al sagrado tribunal, porque ya ha mucho tiempo que no se ha confesado. ¡Ah! ¿qué temes, pecador? ¿Te darán alguna reprension? recibela con humildad: ¿te negarán por la primera vez, ó te dilatarán la absolucion? tú persistirás, tú suplicarás. ¿Acaso tus pecados no merecen estas pruebas? ¿Y será mucho si á este precio puedes conseguir tu sanidad?... Pero ¿quién



te ha dicho que por lo contrario no te acogerán con benignidad, con bondad, con caridad y con ternura? ¡Ah! no lo dilates: tolera con humildad las primeras pruebas, y no dudes del buen éxito: no habrá ministro alguno de Jesucristo que no te reciba con entrañas llenas de compasion y de misericordia.

## PUNTO II.

### *Circunstancias que acompañan la sanidad.*

La 1.<sup>a</sup> *La mirada de Jesús sobre el enfermo...* «Y habiendo Jesús mirado á este, que estaba tendido, y conociendo que tenia «mucho tiempo...»

¡Mirada preciosa! ¡mirada de compasion y de amor! ¡Ay de mí! si Dios no nos mira con ojos de piedad, si no nos previene con su gracia, nada podemos nosotros, ni siquiera conocer la enfermedad de nuestra alma, ni desear su salud.

La 2.<sup>a</sup> *Pregunta de Jesucristo...* «Le dijo: ¿Quieres ser sano?...» El Salvador, que no ignoraba ni la naturaleza del mal, ni el largo tiempo de su afliccion, sabia tambien que el enfermo suspiraba por salud; pero le convenia hacer que él mismo confesara la viveza de sus deseos y la insuficiencia de sus esfuerzos... ¿Cuántas veces nos ha dicho Dios: «Quieres tú ser sano?...» Nosotros lo queremos ciertamente, y algunas veces con demasiado ardor: pero esta voluntad que tenemos por las enfermedades del cuerpo ¿no nos falta por lo comun en las enfermedades del alma? Y ciertamente sin esta voluntad no se puede obrar esta sanidad espiritual. Esta voluntad incluye una detestacion sincera del pecado, un exámen exacto, una confesion entera de las culpas de que nos conocemos reos, y una resolucion firme y estable de no pecar ya mas. Si es tal nuestra voluntad de recibir la sanidad, seguramente la recibiremos. Si hasta ahora nos mantenemos en nuestras enfermedades, es señal que no queremos ser sanos. Pidamos á Dios esta voluntad, pidámosle que la aumente en nosotros, que la fortifique y que la sostenga. Él conoce nuestra enfermedad, conoce nuestra flaqueza y todo lo que hay en nosotros mejor que nosotros mismos.

La 3.<sup>a</sup> *Respuesta del enfermo á Jesucristo...* Este afortunado enfermo no conocia de suerte alguna al que le preguntaba, y mucho menos sabia lo que podia esperar de él... «Respondióle el enfermo: «Señor, yo no tengo hombre que me eche en la piscina cuando el «agua esté agitada; y así cuando yo me acerco otro baja antes que

«yo...» Imágen bien natural de la distribucion de las gracias y de los bienes de este mundo, tras los que tantas personas corren, suspiran, y consiguen tan poco. No se dan estas gracias á la necesidad, á la pobreza, á la buena voluntad, á los esfuerzos, á los servicios, á los talentos, al mérito ni á la virtud. Disponen de ellas el favor, el crédito, la proteccion, y las dispensan con una extravagancia que frecuentemente deja burlada la expectacion de aquellos cuya esperanza parecia mas bien fundada... ¡Ah! no es así por cierto en los bienes de la gracia; el que los quiere, el que los pide, el que trabaja por adquirirlos está seguro de alcanzarlos... ¿Podremos nosotros decir que no tenemos persona que nos ayude? ¡Ay de mí! no nos faltan pastores, ministros iluminados; nosotros somos los que faltamos á ellos.

La 4.<sup>a</sup> *Mandato de Jesucristo, y obediencia del enfermo...* «Dijole «Jesús: Alzate: toma tu cama, y camina...» Estas palabras están llenas de grandeza y de majestad. Jesucristo las pronuncia, el mal cesa, y el enfermo queda sano. «Y en aquel instante el que quedó «sano cogió su cama, y caminaba...»

Acerquémonos al tribunal de la penitencia con santas disposiciones, y la palabra de Jesucristo en la boca del ministro no será menos eficaz para nuestra sanidad espiritual. Mas para asegurarnos nosotros mismos de nuestra sanidad observemos en qué manera recibimos y ejecutamos las órdenes que se nos dan. Orden de alzarnos, de salir de aquella ocasion, de separarnos de todo comercio peligroso, de romper aquel empeño, aquella compañía, aquella familiaridad, aquel hábito, y de renunciar á aquel pecado dominante; orden de quitar aquel escándalo, de sofocar aquel odio ó enemistad, de restituir aquellos bienes mal adquiridos, aquella reputacion denigrada, de arrojar á las llamas aquellos libros prohibidos, aquellas pinturas lascivas; orden de caminar en el camino de la penitencia y de la piedad; orden de orar y de velar, de mortificarnos, de entablar una vida cristiana y de hacer buenas obras. Si nada de esto hacemos, ó á lo menos si no hacemos algun esfuerzo para vencer nuestra flojedad sobre estos puntos, ¡ah! no estamos nosotros sanos.

La 5.<sup>a</sup> *Observacion del dia en que se hizo este milagro...* «Aquel «dia era sábado...» Las grandes fiestas de los judíos duraban ocho dias, de los cuales solamente el primero y el último se celebraban con abstinencia de trabajar. El sábado que caia pendiente la fiesta era el dia mas solemne, y este fue cabalmente el que Jesucristo es-



cogió para obrar esta maravilla, con el fin de que el reposo del sábado proporcionase un número mayor de testigos del milagro, y de que así los habitantes de Jerusalem se dispusiesen mejor á creer en él. Pero los principales y cabezas del pueblo debían escandalizarse, y tomar de aquí ocasion para desacreditarlo, perseguirlo y hacerlo morir... Los designios de Dios se dirigen en todo al bien de los hombres; y el abuso que hacen los malos no es capaz de alterar el orden de sus decretos. El Señor regula sus operaciones sobre los principios de su sabiduría, y no sobre la malicia de los hombres, y en esto nada hay de sorprendente: lo mas admirable de todo es que, por caminos superiores á toda inteligencia criada, hace servir la malicia de los malos á su propio castigo, al aumento de su gloria y á beneficio de los buenos... De esta manera el escándalo de los judíos procurará la sublime instruccion que veremos en la meditacion siguiente, y su odio contra Jesucristo y la muerte que le hicieron padecer serán la causa de la salvacion del universo. Principio inconcuso con que se responde á tantas cuestiones temerarias é impías, y que nos enseña á no razonar sobre las obras de Dios, sino á aprovecharnos de ellas.

### PUNTO III.

#### *Circunstancias que se siguieron á este milagro.*

Lo 1.º Consideremos en el hombre ya sano su respuesta al escrúpulo hipócrita de los judíos... El pueblo, testigo de una sanidad tan impropia y tan perfecta, se quedó sin duda admirado. Pero los judíos, esto es, los fariseos y cabezas del pueblo y de la Sinagoga, exasperados ya de largo tiempo contra Jesucristo, y no pudiendo dudar que fuese él el mismo que habiendo vuelto de Galilea, donde era reputado por taumaturgo, hubiese obrado aquí este milagro, pusieron solamente su atencion en lo que podia suministrarles un pretexto para censurarlo y desacreditar al autor. Se la tomaron primero con el hombre que habia sanado, y de su fortuna le hicieron cuási un delito. «Le decian: es sábado, y no te es lícito llevar «tu cama; y les respondió: el que me ha sanado me ha dicho: «carga tu cama, y camina...» Como si les hubiera dicho: yo no sé otra cosa que aquello que se me ha mandado; el que me ha sanado es el que me ha dicho que lleve mi cama: habiéndome él sanado, sé muy bien lo que me es permitido hacer, y yo le obedezco: el que es tan poderoso para hacer un milagro, sin duda está bien iluminado para instruirme... La mudanza de costumbres en un al-

ma convertida está sujeta muchas veces á censores y murmuradores; una vida retirada, un exterior modesto, abundantes limosnas, la constancia en la oracion, la frecuente participacion de los Sacramentos, todo esto pone en ejercicio la crítica de los mundanos. Pero estad firmes y constantes, almas convertidas, dejad hablar al mundo, imitad á este enfermo, mostrad que ya estais sanas, y responded á vuestros censores, que vosotras haceis lo que os ha ordenado el que os ha sanado de vuestras enfermedades, y que quereis obedecerle.

Lo 2.º Observemos la respuesta del hombre sano á la maligna curiosidad de los judíos... «Le preguntaron, pues, ¿quién es aquel «hombre que te ha dicho: coge tu cama, y camina?...» Respondió este, que él nada sabia, y que ni siquiera lo conocia... «Y el hombre que habia sido curado no sabia quién fuese, porque Jesús se «apartó de la turba que estaba en aquel lugar...»

El vano escrúpulo de los judíos quedó rebatido con toda solidez, y burlada su maligna curiosidad. Recibian ellos por parte de los que sanaba Jesús tales mortificaciones, que no las podia sufrir su orgullo. Jesucristo les habia dado un ejemplo de humildad apartándose de los aplausos del pueblo; pero sus virtudes y milagros servian para irritarlos mas.

Lo 3.º Consideremos el reconocimiento para con Dios de este hombre que quedó sano de su enfermedad... «Después lo encontró Jesús «en el templo, y le dijo: Mira que ya estás sano, no quieras pecar «ya, no sea que te suceda alguna cosa peor...» El primer uso que hizo el paralítico de su sanidad fue ir al templo á dar gracias á Dios, y aquí justamente recibe nuevos favores, aquí lo encontró Jesús, se le dió á conocer, y le dió el importante aviso de que no pecase ya mas, por temor de experimentar alguna cosa peor... Alma cristiana, mira: ya estás purificada por la virtud omnipotente de la Penitencia; guárdate de recaer por temor de que no te suceda alguna cosa mas espantosa; esto es, el morir en el pecado... Para evitar los peligros de la recaída, te ha de llevar frecuentemente á los piés de los altares el reconocimiento de las gracias recibidas. Aquí creciendo mas cada dia en el conocimiento de Jesucristo, é iluminada sobre los peligros que te amenazan, aprenderás á vivir con mas cautela, y á preservarte.

Lo 4.º Observemos el celo de este hombre por la gloria de Jesucristo... «Aquel hombre fué á dar parte á los judíos, como Jesús era el «que lo habia sanado...» Publiquemos las grandezas de Jesucristo,



su poder y sus misericordias: procuremos ganarle todos los corazones; si no salimos con ello, siempre tendrá nuestro celo su recompensa.

Lo 5.º *Temblemos á vista de la ceguedad y dureza del corazon de los judios...* «Y por esto los judios perseguian á Jesús, porque hacia estas cosas en el dia de sábado...»

Observemos aquí la diferencia que se halla entre un corazon recto y un corazon ciego de pasion. El primero se inclina naturalmente á lo verdadero y á lo esencial: el segundo obra acaso, y huye de buscar el principio... Nuestro enfermo hablando de Jesús, dice siempre: *aquel que me ha sanado*; y este era el punto esencial. Los otros al opuesto decian siempre: *aquel que ha mandado llevar la cama en el dia de sábado*; y de aquí no pasaban... Cuando una persona está prevenida contra otra, refiere siempre aquello solo que puede tener alguna apariencia de mal; y no habla jamás del bien que esta hace, y que le podia servir de justificacion, ó á lo menos de excusa. Tal es aun el método de los incrédulos. Se paran solamente en aquello que en la Religion puede ofender y alterar su débil razon, y se olvidan siempre de que aquel que nos ha dado esta religion es el mismo que con una simple palabra ha echado los demonios, ha sanado enfermos, ha resucitado muertos, y se ha resucitado á sí mismo. Piensen y digan estos lo que quieran, mientras que la verdad de estos hechos verificados subsistirá, y no podrá ser destruida, los razonamientos del impío no se merecerán otra cosa que desprecio, y harán mal solamente á sí mismo.

#### *Peticion y coloquio.*

Este paralítico de muchos años es, ó Dios mio, la figura de mi alma, que mucho tiempo há está enferma y debilitada de los malos hábitos, y cubierta de mortales llagas; dignaos, ó Salvador mio, de echar sobre ella una mirada de vuestro amor, dignaos de librarla del yugo que la oprime y la deshonor: quiero ser sano, sí, ó Señor, lo quiero, y os lo pido con ardor: detesto mi enfermedad, y sobre todo aquella parálisis que me impide el obrar, el hablar y caminar segun vuestra ley y por vuestra gloria. Recorro á Vos con la mas viva confianza; decidme, pues, como á aquel paralítico, que me levante, que lleve mi lecho, y que camine en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

## MEDITACION XC VII.

### DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v. 47-26).

#### JESÚS DECLARA SU DIVINIDAD.

Jesucristo manifiesta: 1.º su igualdad con Dios su Padre; 2.º la diferencia de las Personas en unidad de naturaleza y de operacion; 3.º la union de la humanidad con la divinidad en su persona; 4.º sus derechos sobre todos los hombres.

#### PUNTO I.

##### *Su igualdad con Dios Padre.*

Sabiendo los principales de los judios que era Jesucristo el que habia mandado al enfermo de la piscina llevar su cama en el dia de sábado, tomaron de aquí ocasion de perseguirlo, y le echaron en rostro delante del pueblo esta falta de observancia de la ley, en vez de hacer este razonamiento simple y natural: este hombre dispensa en la ley del sábado; mas aquel á quien concede esta dispensa es un enfermo que él mismo nos ha sanado delante de nuestros ojos de una enfermedad envejecida: luego este tiene derecho para la una cosa, cuando tiene poder para la otra; y este es, como lo prueban sus obras, el Mesias que esperamos: se alegraron por el contrario estos espíritus preocupados de tener á la mano un pretexto de calumniar á un hombre que no querian por Mesias, porque aunque era de la sangre de David, y heredero de su trono, era pobre, sin pretensiones, y no correspondia á los altos pensamientos y á los prejuicios que ellos se habian formado de un rey, de un guerrero, de un conquistador que restableceria el reino temporal de Judá, y que haria pedazos el yugo de los romanos, y sujetaria las naciones; porque léjos de hablar de victorias ó disponer triunfos, no predicaba otra cosa que renuncias, no practicaba otra cosa que abnegaciones: y finalmente, porque léjos de tratar con contemplacion, léjos de ganarse y hacerse bien acepto á aquellos que estaban actualmente en posesion del gobierno y de la instruccion, descubria su ignorancia, les quitaba la máscara, y los desacreditaba. Estos hombres ambiciosos por su nacion, y soberbios por sí mismos, depositarios infieles del sentido de sus escrituras, y corrompedores de la tradicion de sus padres, se lisonjearon que dando á Jesucristo reprensiones sé-



rias sobre la pretendida transgresion de la observancia del sábadó, no les responderia en una manera tan plausible, que quitase á la acusacion lo que podia tener de especiosa, y que con eso impedirian que los pueblos desertasen para correr tras él. Le dijeron, pues, en estos ó equivalentes términos: Tú pretendes hacer milagros, y quebrantas las órdenes de Moisés: sanas un enfermo detenido en la cama por treinta y ocho años, y sin respeto á la santidad del dia le haces quebrantar la ley, mandándole á este discípulo de Moisés que lleve sobre sus espaldas la cama á vista de una multitud infinita del pueblo: ¿qué debemos nosotros esperar de los milagros que tú obras desobedeciendo á Dios? ¿Cómo hemos de conciliar una potestad que solo puede venir del cielo con tan poca sumision á sus órdenes?... ¡Ah! tus milagros son prestigios, y tú no eres el enviado de Dios.

Pero Jesucristo les respondia: «Mi Padre obra hasta este dia, y yo «obro...» Entendieron muy bien los judíos toda la energía de esta respuesta. «Por tanto, los judíos procuraban mas quitarle la vida, «porque no solo quebrantaba el sábadó, sino que decia á Dios su «Padre, haciéndose igual á Dios...» De hecho, Jesucristo les quiso decir: sabed que Dios es mi Padre, y que está eternamente en el reposo y en la accion. Si se dice que reposó el dia séptimo, este reposo mira solo á la primera creacion de todas las cosas; pero esto no se entiende ya de la continua atencion de su providencia. Incesantemente y sin interrupcion su palabra sostiene todas las cosas, su espíritu anima todas las criaturas, y á todas las conserva su poder: no cesó jamás ni un punto de hacer bien, tanto el sábadó como los demás dias. Si en este cesara de hacer bien con el pretexto de ser sábadó, este mismo dia seria para los hombres el mas funesto de todos, porque seria el fin del mundo. Lo mismo hago yo siendo su hijo, y por un derecho igual al suyo. Ni él ni yo estamos sujetos á las leyes, á los tiempos ni á los lugares. Igualmente y siempre señores de la naturaleza para hacernos obedecer de ella, lo somos tambien de la ley para dispensarnos... ¡Qué luces tan maravillosas en este discurso, qué majestad en estas palabras! Una apologia tan sublime debia dar golpe en el espíritu de los judíos, con una admiracion mayor que la que causó la sanidad del enfermo. Decia bien claramente Jesucristo que Dios era su Padre, no por adopcion y por gracia, sino en una manera propia y natural, y que él era igual á su Padre. Si era verdad lo que decia Jesucristo, se inferia claramente que él era el Mesías que se esperaba. La declaracion que hacia á los judíos debia por lo menos parecerles que se merecia la mas reli-

giosa atencion y el exámen mas sério. Pero esta sublime respuesta, léjos de calmar á estos enemigos de Jesucristo, léjos de suspender sus inquisiciones hasta haberla entendido mejor, los exasperó y los irritó. Prevenidos de sus celos y de su odio, no vieron otra cosa en la sanidad milagrosa del enfermo que un quebrantamiento inexcusable de la ley, ni en la apologia vieron otra cosa que una blasfemia horrible. Ya homicidas en su voluntad, formaron la conjura para serlo efectivamente, y concluyeron ellos mismos dar la muerte á Jesucristo, porque llamaba á Dios su Padre en el sentido mas propio y literal, y porque se atribuia á sí mismo la igualdad de potestad con Dios; ó por mejor decir, llenos de odio contra Jesucristo, que no era un Mesías á su modo y segun su gusto, no quisieron pedirle la inteligencia de la pretendida paradoja que les propuso, temiendo ser convencidos: en vez de pedir ser instruidos, se sublevaron contra él, y determinaron exterminarle como á un corrompedor del moral, como á un blasfemo y como á un falso profeta.

En vano hablaba en su favor la santidad de su vida y la magnificencia de sus obras: el interés, la pasion y los prejuicios no les permitian buscar el conocimiento y declaracion de una verdad que les desagradaba; y tal será siempre la desgracia de los corazones celosos é interesados. No se oyen las razones de un hombre que se aborrece, y se supone sin oírlo que no puede tener alguna buena que lo justifique. Á pesar del peligro que amenazaba á este divino Salvador, estaba dispuesto á morir por nosotros: queria enseñarnos á no temer morir por él, y continuó el discurso sublime que habia empezado; discurso divino que debemos meditar con el mas profundo respeto y con el mas vivo reconocimiento. No podia ser otro que el Hijo de Dios quien tuviese un lenguaje tan adorable: tocaba al Discípulo amado recoger las expresiones, al Espíritu Santo darnos la inteligencia, y á la Iglesia, esposa de Jesucristo, comunicarnos la fe, y perpetuarla hasta la fin de los siglos, enseñándonos lo que debemos creer del misterio de la santísima Trinidad, ó sea de un solo Dios en tres personas, y del misterio de la Encarnacion, ó sea del Verbo hecho hombre, que es Jesucristo mismo, en quien reconocemos dos naturalezas, la divina y la humana, subsistentes en una sola persona, que es la del Verbo, ó sea del Hijo, la segunda Persona de la santísima Trinidad, de manera que Jesucristo nuestro Salvador es verdadero Dios y verdadero hombre; un Dios hombre, y un hombre Dios... Con esta fe comprenderemos las palabras siguientes de Jesucristo, en cuanto es necesario para penetrarnos de



la idea de su grandeza y de su poder, para unirnos á él como á nuestro Dios y á nuestro Salvador, para colocar en él toda nuestra esperanza, para servirle con todas nuestras fuerzas, y para amarle con todo nuestro corazón.

## PUNTO II.

*Diferencia de las Personas en unidad de naturaleza y operacion.*

Comenzando Jesús á responder á los judíos, ó por mejor decir, respondiendo á sus nuevas quejas, explica mas por extenso lo que solo les habia propuesto... «Respondió, pues, Jesús, y les dijo: En «verdad, en verdad os digo, no puede el Hijo hacer por sí cosa alguna si no la ha visto hacer al Padre, porque aquello que este hace lo hace igualmente el Hijo...»

La fórmula del juramento con que Jesucristo comienza este discurso, y de que en adelante se sirve frecuentemente, nos advierte la grandeza de los misterios que nos revela, y la atención con que debemos oírle. El primer medio de defensa contra los judíos, propuesto por Jesucristo, es la imposibilidad en que está, como Hijo de Dios, de decir ó de hacer cualquiera cosa por sí mismo; imposibilidad que nada le perjudica, porque nada incluye de la dependencia en que están las criaturas respecto de su Señor. Ella solamente establece una unión tan estrecha entre el Padre y el Hijo, que se reduce á la unidad, y una relación tan esencial y tan perfecta, que el Hijo no quiere, no piensa, no dice, ni hace otra cosa que aquello que el Padre quiere y que el Padre piensa... Relación íntima, unión inseparable que procede, como nos lo dice san Juan desde el principio de su Evangelio, de estar el Hijo por toda la eternidad en el seno de su Padre, en el que ha visto y ha aprendido todas las cosas... De allí proviene aquella unidad de luz, de conocimiento, de potestad, de operaciones: de allí aquellas operaciones comunes, continuas y simples del Padre y del Hijo; y de allí la declaración de las verdades siguientes: en la adorable Trinidad el Padre es el principio, que no procede de alguno, y de quien proceden las otras dos Personas: el Hijo procede del Padre por vía de entendimiento, de conocimiento y de generación: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por vía de amor y de aspiración; y estas tres Personas realmente distintas son aquello que son eternamente y necesariamente, sin desigualdad y sin dependencia, teniendo la misma naturaleza, la misma potencia, la misma operación, y siendo todas tres

un solo y un mismo Dios subsistente en tres personas... Adoremos este Ser en tres personas, Ser supremo, Ser eterno, Ser necesario, Ser incomprendible, cuya visión y cuya posesión nos está prometida, y será la felicidad de los bienaventurados en el cielo.

## PUNTO III.

*Unión de la humanidad con la divinidad en Jesucristo.*

Jesucristo añadió: «Porque el Padre ama al Hijo, y le manifiesta «aquello que hace, y le hará ver obras mayores que estas para que «os maravilleis...»

Jesucristo continúa á revelar sus divinas grandezas, descubre el origen, ó por mejor decir, sube siempre á buscar el mismo origen... Otro principio, dice, de la divinidad del Hijo del hombre es el amor que le tiene el Padre. Él es su Hijo, le ama sumamente: este amor infinito produce una comunicación infinita de potencia, de sabiduría, de luz, y de todas las perfecciones inefables é incomprendibles. «Y le manifiesta todo aquello que hace...» Jesucristo manifiesta aquí también la unión de la humanidad con la divinidad en su persona. Unión física y sustancial en Jesucristo, terminada con la persona del Verbo en que subsiste la humanidad... Por esto en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona... Jesucristo es Dios desde toda la eternidad, y hombre en el tiempo. Y este Hombre-Dios, que compareció sobre la tierra, que nos ha salvado por el mérito de su muerte, que habla actualmente á los judíos, y que es el objeto de su odio, es el mismo que es el objeto del amor y de las complacencias de Dios su Padre. Este nada le oculta de cuanto hace, le descubre todos los misterios de la Divinidad, le revela todo lo que debe hacer él como hombre para la salud del universo, y para la edificación y gobierno de la Iglesia, de que lo ha constituido cabeza: luego, cuando Jesucristo sanó el enfermo de la piscina, lo hizo según la luz, por la operación y conforme á la voluntad de su Padre. Su Padre le descubrirá aun otras maravillas que deberá obrar, mayores aun que esta: como la resurrección de los muertos para excitar nuestra admiración y obtener con esto nuestro perfecto consentimiento á las verdades de la fe que se nos han revelado. Admirémos, alabémos, amémos y demos gracias á Dios nuestro Salvador, y esforcémos á imitarle, consultando á Dios nuestro Padre en todo lo que hacemos, y determinémos á obrar solo con su luz, que nos comunican la ley, la inspiración y la obediencia.



## PUNTO IV.

*Del derecho de Jesucristo sobre todos los hombres.*

Lo 1.º *Derecho de resucitar los muertos, y por consiguiente de obrar toda suerte de maravillas...* «Porque así como el Padre resucita los muertos, y los vuelve á la vida; así el Hijo vuelve á la vida aquellos que él quiere...»

La resurreccion de los muertos es la explicacion de aquellas obras mayores anunciadas en el versículo antecedente, y el versículo precedente explica las palabras de este... «Así el Hijo vuelve la vida á aquellos que quiere...» Esto es, siempre conforme á aquello que su Padre le manifiesta y obra con él; porque la voluntad de Jesucristo, como Dios, es la misma que la del Padre, y su voluntad como hombre está siempre sometida y dirigida por la de Dios su Padre.

Lo 2.º *Derecho de juzgar...* «Porque el Padre no juzga á alguno, sino que ha dado enteramente la comision de juzgar al Hijo...»

Jesús ha venido á este mundo para salvar á los hombres, y no para juzgarlos. Pero en el otro Dios le ha dado la potestad de juzgarlos: Dios su Padre no juzgará los hombres inmediatamente por sí mismo y en una manera visible; los juzgará por medio de aquel Hombre-Dios que él ha establecido para salvarnos; y este Hombre-Dios es su amado Hijo.

Lo 3.º *Derecho de ser adorado...* «Para que todos honren al Hijo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado...»

¡Oh Salvador mio! ¡oh Jesús mio! ¡oh Hijo consustancial al Padre, verdadero Dios y verdadero hombre! Yo os adoro y os rindo mis mas profundos respetos, como los rindo á Dios vuestro Padre, reconociendo que Vos sois con él un solo Dios, mi Criador, y el soberano Señor de todas las cosas. No: aquellos que no os honran, no honran á Dios vuestro Padre... Los primeros hombres que han perdido la tradicion de vuestra futura venida, han perdido al mismo tiempo la idea del verdadero culto de un Dios, y han adorado los ídolos. Aquellos que despues de vuestra venida no os han conocido, ó se han quedado en sus supersticiones, ó han practicado solamente un culto exterior indigno de Dios, sin interior santidad, sin justicia y sin pureza. ¿Y cómo podria Dios agradecer el culto de tales hombres vanos y orgullosos que rehusan el darle aquel que él ha mandado y ordenado; de aquellos hombres concebidos en el pecado, y manchados de sus propias iniquidades, que no quieren

purificarse en la sangre de la víctima que él les ha preparado, y desechan el Mediador que les ha enviado?

Lo 4.º *Derecho de instruir...* «En verdad, en verdad os digo, que el que escucha mi palabra, y cree en aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en el juicio, sino que ha pasado de la muerte á la vida...»

Aunque este no posea aun esta vida bienaventurada, tiene no obstante derecho á llegar á ella: en su misma fe están la prenda, la semilla y las primicias... Jesucristo es el Verbo de Dios, la palabra sustancial del Padre. ¡Oh! ¡con qué respeto debemos escuchar sus oráculos! ¡con qué plenitud de fe debemos creer sus misterios! ¡con qué atencion debemos practicar sus instrucciones!

Lo 5.º *Derecho de dar la vida...* «En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y es ahora cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oirán, vivirán; porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, del mismo modo ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo...»

Jesucristo tiene el derecho de dar la vida: vida natural, que da á aquellos que resucita y trae fuera de la tumba; vida de la gracia, que da á aquellos que trae fuera de la muerte del pecado; vida de gloria, vida eterna, que da á aquellos que han perseverado, y que saca de este mundo en el estado de la vida de la gracia; vida que él da, no por una potestad del ministerio, como los Profetas y los Apóstoles, sino por una potestad esencial que ha recibido del Padre, por quien él mismo es el principio de la vida como su Padre. Aquel, pues, que oye la voz de Jesucristo, el que á ella es dócil y á él se une, sale de la muerte del pecado, y de la muerte ha pasado ya á la vida: tiene en sí la vida de la gracia, que lo saca de la condenacion, y le da derecho á la vida eterna de la gloria, de que ella es la prenda segura.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh vida preciosa de la gracia! ¿Qué me serviria sin tí la vida del cuerpo? ¡Oh Jesús! haced sentir vuestra voz á mi alma muerta ó desfallecida, para que tomando una nueva vida interior, una vida espiritual, una vida de fe, renuncie para siempre á la vida de la carne, de los sentidos, de las pasiones y del mundo: vida miserable, que no es otra cosa que una verdadera muerte, y que conduce á una muerte eterna. ¡Ah! haced, ó Dios mio, que toda mi consolacion sea honraros en el tiempo y en la eternidad. Amen.